

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XIX JORNADAS
VOLUMEN 15 (2009)

Diego Letzen
Penélope Lodeyro

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Schreber: una psicosis ejemplar

*Silvina Presotto**

¿Cómo un conjunto de escritos de un enfermo mental puede constituirse como un caso ejemplar? Este trabajo intenta abordar este problema con el fin de reconstruir ciertos elementos del caso Schreber siguiendo la estructura de la Matriz Disciplinar

Para ello, se utilizará una perspectiva kuhniana, en particular la presentada en "Posdata: 1969" que agregó a su libro *"La Estructura de las Revoluciones Científicas"*. Se focalizará en el concepto de ejemplar y, desde esta perspectiva, se analizará el ejemplar que representa la psicosis. Dado que, un ejemplar es una solución concreta de problemas que sirven como base para la solución de problemas futuros, se analizará la estructura del caso Schreber presentado en la obra freudiana.

Los ejemplares en la matriz disciplinar

Estos ejemplos compartidos de la práctica le dan al grupo lo mismo que las reglas y desempeñan las funciones cognoscitivas que se atribuyen comúnmente a las reglas compartidas. Los ejemplares al otorgarle significado empírico a los esquemas que presenta la ley son constitutivos de los significados. Es por esto que los cambios de ejemplares envuelven innovaciones en la composición de las teorías, y, a su vez, las teorías nuevas requieren por lo tanto de nuevos ejemplares.

El concepto de significado es insuficiente si no se lo relaciona con el concepto de práctica. Las palabras se tienen que aprender junto con las situaciones donde funcionan. Estos términos se transmiten a través de los ejemplos paradigmáticos de su uso. Por medio del proceso de aprendizaje es que se pueden diferenciar ciertos patrones que anteriormente no se podían distinguir. Para ello, es necesario que se le muestre al estudiante directamente un objeto, por lo que, el primer instrumento pedagógico es la ostensión. Este aprendizaje es el que se combina con otros como la generalización simbólica y la enseñanza de los modelos, y constituyen la base para el conocimiento científico. Estos objetos no son otra cosa que los ejemplares. Los ejemplos compartidos por una comunidad desempeñan de esta manera funciones cognoscitivas primordiales, anteriores incluso a la especificación de los criterios con respecto a lo que son ejemplares.

Si se centra la atención en las creencias compartidas, las actividades de representar y observar son entonces las más características de la actividad científica. Sin embargo, por una parte, Rouse realiza una lectura de Kuhn que enfatiza la idea según la cual la ciencia es un modo de manipular y de intervenir en el mundo (1987:38). Según este autor, Kuhn reemplaza representar y observar por construir, y allí surge la importancia fundamental de los ejemplares en la práctica científica. El punto fundamental que destaca Gutting es que la característica del consenso Kuhniano se centra en la actividad de la solución de problemas. (Gutting, 1980: 12-15) El consenso realmente efectivo surge de los ejemplares.

* UNC

La centralidad de los mismos en la matriz disciplinar radica en el hecho de que el conocimiento se basa entonces en aprender similitudes. De esta manera, Kuhn nos deja entrever que la forma de razonamiento que se lleva a cabo es el llamado por analogía. El conocimiento, se lleva a cabo a partir de los problemas. A través de ellos, se aprenden a ver situaciones como similares, como sujetas a la aplicación de la misma ley o esbozo de ley científica. La resultante capacidad para percibir toda una variedad de situaciones como similares es lo principal que adquiere un estudiante al resolver problemas ejemplares. La forma en que los miembros de una comunidad han adquirido un conjunto suficiente de reglas de correspondencia se refiere al hecho de que el científico modela la solución a un problema basándose en otro, a menudo recurriendo a generalizaciones simbólicas. Entonces, habiendo visto la semejanza, simplemente se usan las relaciones que han demostrado ser eficaces en casos anteriores. Es así como, según Kuhn, el adquirir todo un conjunto de ejemplares y aprender generalizaciones simbólicas, son partes integrales del proceso por el que un estudiante logra llegar a las realizaciones cognoscitivas de su grupo disciplinario. Esta forma de ver similitudes requiere de una explicación de la manera en la que se procesan los datos en situaciones similares. La base de este conocimiento es la interpretación y no la percepción, y en este sentido se debe entender el adquirir una forma de ver. (Cf. Rouse, 1987, Minhot, 2003, Kuhn, 1974) Este “ver” que se refiere a la interpretación, es inseparable de la práctica e implica una construcción, a diferencia de la percepción que tiene por detrás la teoría, y envuelve una simple observación.

De los escritos de un enfermo a un caso: Sigmund Freud

Dijimos que este escrito se transforma en un ejemplar, es decir, en un intento de solución al problema que presenta el enigma de la psicosis paranoica. Para saber cómo es que se da tal transformación es necesario indagar sobre la estructura del mismo. Esta estructura es la que permitirá comprender el paso de unos escritos que constituían las Memorias de un enfermo a un caso ejemplar de una determinada teoría. La característica sorprendente y distintiva que hace que “*Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente*” constituya una pieza aparte en el conjunto de los historiales freudianos, es el hecho de haber sido elaborado a partir de un escrito. Freud, accede a las “*Memorias de un enfermo nervioso*” por intermedio de Jung, y antes de la ruptura con el mismo. Freud expresa en la introducción al historial que en la paranoia el enfermo tiene la peculiaridad de dejar entrever de manera desfigurada, aquello que los neuróticos ocultan.

Puesto que a los paranoicos no se los puede compeler a que venzan sus resistencias interiores, y dicen sólo lo que quieren decir, en el caso de esta afección es lícito tomar el informe escrito o el historial clínico impreso como un sustituto del conocimiento personal (Freud, 1911, XII: 11)

De esta forma Freud justifica porqué un conjunto de escritos pueden transformarse en un caso. En este trabajo se considerará al caso como un ejemplar paradigmático (es decir, intento de solución a un problema) que permite un consenso dentro del movimiento psicoanalítico con respecto a la clasificación de la paranoia como entidad única, como un solo proceso.

Lo que ahora se busca es analizar su condición de ejemplar. Por ello, se debe mostrar cómo se resuelven allí, al modo de un rompecabezas, todas las piezas de la matriz disciplinar. Por ello

es que se adopta como metodología de análisis de la forma del caso en cuestión, la identificación de las principales piezas de la matriz psicoanalítica freudiana.

Cuando Freud publicó su texto sobre el Presidente Schreber, la paranoia había casi desaparecido de las categorías de la clínica mental. No obstante, Freud sostiene la vertiente de la paranoia para un caso que, siguiendo la nosografía de Kraepelin o Bleuler, debería haber sido considerado un demente precoz de tipo paranoide, o bien, un esquizofrénico paranoide. Además, Freud concluirá el texto de Schreber con un párrafo que abre camino a dos grandes pilares de su metapsicología: el narcisismo y la pulsión. El ejemplar de Schreber constituye, desde esta perspectiva, un movimiento importante para la comunidad psicoanalítica que permitió la posibilidad de un consenso en torno a la paranoia. Las primeras aportaciones orientadas a la constatación de las tesis freudianas corresponden a Abraham, Jung y Ferenczi.

Si bien no hay pretensión aquí de un inventario exhaustivo, se considerará que las metáforas heurísticas principales que usa Freud en el armado del caso son las siguientes: la de la historia de la religión, la de la gramática y la de Napoleón. La primera cumple el propósito de revelar el desarrollo de su interpretación del delirio de Schreber con respecto al padre del mismo. La presencia de Dios en los escritos es para Freud una revelación de la figura paterna. Freud se basa en una supuesta historia de los pueblos antiguos para mostrar cuán cerca estaban Dios y los hombres, dioses que se comportaban como hombres y hombres que eran deificados (Cf. Freud, 1911, XII: 48,49) De esta manera, Freud utiliza metafóricamente elementos de la historia de la religión para articular determinadas piezas de los escritos y obtener así un caso. La analogía propuesta sirve entonces para justificar su interpretación del delirio, complementándose la argumentación con la referencia a la similitud de la relación establecida entre Schreber y su Dios, caracterizada por la ambivalencia entre rebelión y sumisión, y la postura del varón frente a su padre. Todos estos elementos llevan a Freud, junto con la profesión del padre de Schreber y el significado de su nombre, a inteligir que Dios representa al padre.

La segunda heurística le sirve a Freud para explicar la presencia del sol en el delirio de Schreber y desarrollar así una interpretación de la misma. Debido a que el propio Schreber identifica en su escrito al sol con Dios, ciertas veces con un Dios inferior, y otras con un Dios superior, Freud infiere, siguiendo la misma ilación de pensamiento que lo lleva a identificar a Dios con el padre, que el sol no es más que un símbolo sublimado del mismo. Esta metáfora es por lo tanto introducida para explicar desde la gramática, pero prescindiendo del género utilizado en la lengua alemana, cómo en la mayoría de las lenguas el Sol representa lo masculino, y se contrapone a la Madre Tierra identificada universalmente con lo femenino (Cf. Freud, 1911, XII: 51). De esta forma, Freud justifica, a través de una metáfora extraída de otro ámbito de conocimiento, la forma en que el Sol simboliza al padre en tanto representante de la masculinidad.

La tercera de las heurísticas es utilizada para intentar dar una explicación al conflicto que se desata tras la fantasía de deseo femenina. Esta fantasía de deseo homosexual se encuentra entramada con una frustración que en el caso de Schreber es muy explícita, él mismo afirma que luego de su primera enfermedad vivió años felices junto a su esposa, solamente interrumpidos de vez en cuando por la esperanza de concebir hijos, hijos a los que podría haber dirigido su libido homosexual insatisfecha tras la pérdida de su padre y su hermano.

Esta concepción refleja una mutación importante en el trabajo de Freud, quien por estos años comienza a observar que las personas se enferman cuando la satisfacción de sus necesidades autoeróticas le son negadas en la realidad, ya sea por una adaptación insuficiente o por la presencia de algún obstáculo. Estas personas, se refugian entonces en la enfermedad para obtener aquello que les fue negado. Cuando la trasmutación de fantasía de deseo a realidad fracasa, el sujeto se aparta de lo real y transforma su contenido en síntomas (Cf. Bercherie, 1996: 365)

La metáfora de Napoleón sirve a Freud para fundamentar cómo esta frustración real y objetiva se le presenta al enfermo como un riesgo de extinción de su raza. Freud nos comunica entonces, cómo el mismo Napoleón culmina separándose de Josefina por no poder darle a la dinastía nuevos herederos. De esta forma, el delirio de Schreber es entonces un intento de remediar esta falta de hijos que se ve reflejado en la justificación de que su emasculación está destinada a poblar al mundo de hombres con espíritu Schreberiano (Cf. Freud, 1911, XII: 54)

Lo que interesa en este apartado es poder construir aquellas generalizaciones simbólicas que sirvieron de principios-guía en la construcción de la conceptualización de la paranoia. La forma del caso Schreber reside, por lo tanto, en estas generalizaciones simbólicas.

Uno de los esquemas de generalización que se puede encontrar es el referido al Sueño en tanto esbozo de ley. Este primer modelo se refiere al sostenido durante la postulación de la primera tópica. La enfermedad sigue aquí la heurística de los fenómenos oníricos, y como consecuencia, la realidad psíquica logra independizarse de la material. Esto marca una gran diferencia con la época en la Freud adhería a la Teoría del Trauma, elaborada entre 1895 y 1897, y en la que se le atribuía al recuerdo de escenas reales de seducción, un papel determinante en la etiología de las psiconeurosis.

El hecho de que Schreber haya sido construido a partir de un sueño y una representación fantaseada, es decir, desde aquel estado de duermevela en el que le afloró la sensación de lo hermoso que es ser una mujer sometida al acoplamiento, habla de un nuevo modelo. Esta fantasía incluso, que precede al delirio, constituye su primer germen.

Además, Freud compara al trabajo de formación delirante en la paranoia con el modelo del sueño. Se explica esto en la imprecisión del enfermo para dar cuenta de cuál es la verdadera fechoría de Flechsig, autor de todas las persecuciones. El doctor es acusado de intentar un "almicidio" hacia el enfermo, y en cuanto Freud quiere ahondar en el sentido de esta palabra, la censura se lo niega (Cf. Freud, 1911, XII: 37). Esta imprecisión y censura presente en el delirio paranoico permite a Freud realizar la comparación con el modelo onírico.

Por otro lado, otro de los esquemas de ley que se puede ubicar en el caso es el referido a la sexualidad. Ésta adquiere una importancia determinante en la contracción de la enfermedad de Schreber. La patología del mismo tuvo como origen un avance de libido homosexual; es probable que desde el inicio, el objeto de Schreber fuera el médico Flechsig, y el rechazo contra esa moción libidinal dio como resultado el conflicto a partir del cual surgieron los sucesivos fenómenos patológicos (Cf. Freud, 1911, XII: 41) El rol de la homosexualidad se refiere a la regresión a un punto de fijación en el período del narcisismo.

Aquí vemos reflejadas las dos tesis freudianas fundamentales: aquella que concibe a la psicosis como una retirada regresiva de la libido al yo, y otra que postula un predominio de las pulsiones homosexuales en los paranoicos.

Sobre la primera de estas tesis que surgen de “*Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente*”, es Abraham quien se le adelanta a Freud y redacta un artículo denominado “Las diferencias psicológicas entre la histeria y la demencia precoz” (1908) donde se formula por vez primera que es el autoerotismo lo que diferencia a la demencia precoz de la histeria. En consecuencia, según Abraham la etiología de la demencia precoz debe ser relacionada con una fijación al estadio más precoz del desarrollo psicosexual, es decir, el autoerotismo (Cf. Maleval, 2002: 341). No es sino años más tarde, cuando Freud adopta esta tesis, que le permite elaborar su principal contribución a la teoría de la psicosis.

La segunda tesis había sido facilitada muchos años antes por su amigo y colega, Fliess.

De esta forma, Freud para poder echar luz al delirio de Schreber, utiliza modelos de los que ya disponía, o sea, el modelo de formación de compromiso entre las pulsiones y las defensas

El caso es armado, además, a partir del complejo paterno, hay una referencia casi sistemática al mismo. La base de la fantasía femenina es la añoranza por el padre. En las vivencias infantiles, el padre aparece como perturbador de la satisfacción sexual, de esta forma, la amenaza de castración es la que ha servido de material a la fantasía femenina delirante.

En realidad, no parece haber nada que nos dé la clave de la especificidad de la paranoia, nada que no encontremos en la posición infantil del neurótico. Sin embargo, de manera explícita, Freud determina la diferencia entre neurosis y psicosis en este punto: en la vivencia (de la neurosis) infantil, el padre aparece como perturbador de la satisfacción autoerótica buscada. En el delirio, la fantasía sexual infantil celebra su triunfo y Dios mismo exige esa satisfacción voluptuosa.

Teniendo en cuenta el anterior desarrollo, se puede extraer que una fórmula o ley que lo guía a Freud en la investigación de la psicosis paranoica, y que él hace bastante explícita. Supone que el proceso que lleva a cabo la represión consiste en un retiro de la libido de las cosas del mundo y personas antes amadas. Pero esta libido debe ser puesta en algún lado, de manera tal que se dirige al yo, a un punto de fijación en el narcisismo

Según Freud, este primer tiempo se produce de manera silenciosa y es seguido por un segundo tiempo que podría definirse entonces como ruidoso, que justamente es el delirio entendido como un proceso o intento de restitución del vínculo con las cosas y las personas. Esta restitución se produce por medio del mecanismo de la proyección de forma que aquello que fue cancelado por dentro vuelve desde afuera. Esta intelección de Freud puede mostrarse claramente en el caso debido a que Schreber sofoca el avance de libido homosexual que tenía como objeto al doctor Flechsig, y como sustituto de ella y luego de haber experimentado una desfiguración de afecto (es decir, amor por odio), retorna desde afuera por lo que Flechsig se vuelve entonces su perseguidor. “...lo cancelado adentro retorna desde fuera” (Freud, 1911, XII: 66)

Por otra parte, se puede encontrar en este escrito, un valor de tipo epistémico fundamental que lo lleva a Freud a la formulación de premisas psicológicas. A lo largo de todo este período trata de encontrar una explicación psicológica de los fenómenos psicológicos, procurando no apelar a términos fisiológicos o neurológicos. El objetivo que lo mueve a esto es el de convertir al psicoanálisis en una ciencia autónoma.

Se puede ver también, como Freud fue impulsado a lo largo de toda su obra, a revelar nuevos fenómenos y relaciones que antes no existían. A esto llama Kuhn valor de fecundidad, necesario para una buena teoría científica.

De esta forma, tal como lo expresa Roudinesco, todos los científicos de esa época estaban preocupados por develar la génesis de las enfermedades mentales y Freud no quedó exento a los valores de su época. Su fascinación por el texto de Schreber era la expresión del interés que tenía en esa época en la cuestión del origen de las religiones. Sin embargo, el estudio y armado de este caso le sirvió también para hacer de la paranoia una entidad nosográfica sólida y coherente frente a Eugen Bleuler, quien pretendía incluir a la paranoia en la noción de esquizofrenia. En el debate entre la escuela de Viena y la escuela de Zurich que culminó desembocando en la ruptura con Jung, Freud deseaba dar un fundamento psicoanalítico a la organización de las psicosis cuyo modelo paradigmático era para él la paranoia. (Cf. Roudinesco, 2007:421; Bercherie, 1996: 366)

Consideraciones Finales

El ejemplar de Schreber puede considerarse como un caso de solución exitosa para el problema de encontrar una versión adecuada a la generalización guía, referida a los síntomas de la paranoia y a la causa de los mismos. Constituye, entonces un intento de solución al enigma que presentaba la psicosis paranoica y un esfuerzo por refinar su teoría de las psicosis. Freud describe a partir de este historial los mecanismos presentes en esta patología así como sus causas. La relación percibida entre la homosexualidad (elección de objeto narcisista) y la paranoia le posibilita a Freud diferenciar sus concepciones y precisamente el caso Schreber representa una ilustración de las mismas.

Bibliografía

- Bercherie, P., "*Genèse des concepts freudiens*". Paris: Navarin Editeur, 1983, v.e "*Génesis de los conceptos freudianos*" Buenos Aires: Paidós, 1996.
- Freud, S (1894), "La neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)", en *Obras Completas*, Vol. III, pp.41-61, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2006
- (1911), "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente", en *Obras Completas*, Vol. XII, Buenos Aires. Amorrortu editores, 2004.
- (1924), "Neurosis y Psicosis", en *Obras Completas*, Vol. XIX, 2006, pp. 151-160, Buenos Aires: Amorrortu editores, 2006.
- Gutting, G. "*Introducción*", en *Paradigms and Revolutions, Appraisals and applications of Thomas Kuhn's Philosophy of Science*, Gary Gutting (ed), Indiana, University of Notre Dame Press, 1980.
- Kuhn, T. S., (1962) *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago: University of Chicago Press, 2da. Ed. Aumentada, 1970, v.e *La estructura de las revoluciones científicas*, México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- (1969), "Postscript-1969", en "*The Structure of Scientific Revolutions*", 2 ed. Aumentada, 1970, pp 174-210.
- (1959), "La tensión esencial. Tradición e Innovación en la Investigación Científica" en Taylor Salt Lake City: University of Utah Press, pp. 162-74. v.e Kuhn, *La Tensión Esencial*, México:Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 248-262.
- (1974) "Algo más sobre los paradigmas" en Suppe, F. Urbana: University of Illinois Press, pp. 459-482. v.e Kuhn, *La Tensión Esencial*, México:Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 317-343.
- Laplanche, J y Pontalis, J. B., "*Vocabulaire de la Psychanalyse*", París: Presses Universitaires de France, 1967, v.e "*Diccionario de psicoanálisis*", Buenos Aires. Paidós, 1996.
- Maleval, J. Claude, "*La forclusion du Nom-du-Père. Le concept et sa clinique*", París: Editions du Seuil, 2000, v.e. "*La forclusión del Nombre de Padre. el concepto y su clínica*", Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Mazzuca, R. y Cols, "*Las Psicosis. Fenómeno y estructura*", Buenos Aires: Berggasse 19 Ediciones, 2005.

Minhot, L.O., "*La mirada psicoanalítica. Un análisis Kuhniano del psicoanálisis de Freud*", Córdoba. Editorial Brujas, 2003

----- (2004) "*Una posibilidad de diálogo: una ontología para el psicoanálisis*" en *Docta*, año2, N° 1, otoño-invierno 2004. pp. 148-158.

Nasio, J.D., "*Los más famosos casos de psicosis*", Buenos Aires. Paidós, 2005

Roudinesco, E., "*Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*", Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007

Rouse, J, *Knowledge and Power: Towards a Political Philosophy of Science*, Ithaca, Cornell University Press, 1987.